

Pessoa], como lo ha sido también del mejor García Lorca y de los más grandes poetas contemporáneos (1955: 39) Este capotazo a García Lorca, tratado con inquina patológica por algunos figurones de la poesía de posguerra, muestra la necesidad de una mayor matización de Entrambasaguas respecto a la poética anterior a la Guerra Civil. El rescate de Aleixandre o esta reivindicación del Lorca poéticamente más avanzado<sup>13</sup> topa tanto con el neorenacentismo en boga, como con el ultracasticismo que en las páginas de la revista donde era máximo responsable se propugnaba.

Entrambasaguas señala la coincidencia por lo que respecta a referente literario entre la *Saudação* y la *Oda* a Walt Whitman de Álvaro de Campos y de García Lorca respectivamente. Aunque el mismo crítico juzgue atinadamente la distancia enorme que separa ambos poetas y ambos poemas: «La Oda de García Lorca es un canto, con imágenes surrealistas, al esteticismo de Walt Whitman, en que se interponen pasajes prosaicos contra quienes han intentado la interpretación equívoca del inmortal poeta» (1955: 87). Para Entrambasaguas, el *paulismo* sería la «interpretación lusitana» del simbolismo: el «espontáneo saudosismo tradicional del país»; es decir: la nueva poesía portuguesa arrancaría de este movimiento tan enraizadamente lusitano. Como elemento interesante que enlazaría, si bien al vuelo, el *paulismo* con el modernismo peninsular más reconocido, al crítico no se le escapa que Sá Carneiro, de paso por Barcelona, «hallaba estéticamente coincidente [el paulismo] con el templo inacabado de la Sagrada Familia, de Gaudí, el gran arquitecto catalán» (1955: 40)<sup>14</sup>.

Cerramos nuestro recorrido por la recepción de Pessoa en España con los primeros trabajos sobre el poeta portugués de Ángel Crespo. La primera traducción pessoana de Crespo aparece en la interesante revista, también desde el punto de vista lusófilo, *Rocamador*, en su número 9 de invierno de 1957. Se trata de la versión de Álvaro de Campos: «El florecer del encuentro casual»<sup>15</sup>. No cabe duda que la intervención de Crespo marca una inflexión no sólo en la obra de Pessoa en España, sino como bien es sabido, de buena parte de la literatura lusófona en el

<sup>13</sup> De Poeta en Nueva York, *Entrambasaguas* afirma: «lo mejor, a no dudar, de su obra» (1955: 86).

<sup>14</sup> En 1936, *Entrambasaguas* había sido autor del artículo: «Arquitectura y paisaje en Gaudí».

<sup>15</sup> La revista *Rocamador* reseñaba atentamente los números que aparecían de la *Panorámica Poética Luso Hispánica*, cuyo director era José dos Santos Marques, un intento esforzado de sacar adelante una colección poética de dos tradiciones distintas.

resto de las literaturas de la Península Ibérica. Su relevancia merece un estudio más minucioso que ahora no pretendemos abordar<sup>16</sup>. Su determinación por dar a conocer la literatura portuguesa y, en especial, la obra pessoana, tiene como punto definitivo de arranque la edición, en *Adonais*, de *Poemas de Alberto Caeiro* en 1957. En esta prestigiosa colección, se empezaba por el heterónimo axial del *drama em gente* y, seguramente, con el más difícil de interpretar aisladamente. Crespo, como muestra en su edición de *Alberto Caeiro, conoce y valora la bibliografía pessoana española*, de la cual destaca Entrambasaguas, I.M. Gil, Francisco Lupi, Charles David Ley. Menciona la versión de Rafael Morales e, incluso, apunta, «he podido averiguar que Adriano del Valle tradujo unas poesías de Pessoa en 1924, pero no sé si llegaron a publicarse (Citado por Alberto de Serpa en *Poetas... Poetas... Porto*, 1952)» (Crespo 1957: 20). Por primera vez, pues, la recepción de Pessoa de posguerra enlaza con la mínima, aunque no –insistimos– insignificante recepción de la anteguerra.

La publicación de esta antología poética mereció una reseña a cargo de Jiménez Martos el 15 de marzo de 1958 en *La estafeta literaria*, revista dirigida por Rafael Morales. El articulista no se olvida de indicar a otros autores españoles que se han ocupado del escritor portugués: «De Pessoa dieron también versión Rafael Morales, Entrambasaguas, Ildefonso M. Gil, Charles David Ley... Pero ahora el estudio es más profundo y se nos presenta al gran poeta melancólico en su intensa semblanza con Juan Ramón y Machado» (Jiménez Martos 1958: 5). La información, como hemos visto, no ha sido contrastada, porque el único autor mencionado que había publicado una versión de Pessoa al español era el director de la revista, Rafael Morales. La obstinación en buscar correlaciones con la poesía peninsular son ejercicios de literatura comparada de riesgo y de una eficacia dudosa. Si introducir a Caeiro a través de Juan Ramón y Machado pretende tener una intención iluminadora, su resultado más bien atrofia el horizonte de expectativas del lector. Habría que contrastar si esta necesidad de buscar un correlato entre ambas literaturas peninsulares es un recurso que, si bien puede dar buenos resultados a corto plazo, a la larga ofusca su mutua recepción<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Para una excelente valoración de Crespo traductor y un minucioso repertorio bibliográfico, consultar: Ruiz Casanova (2000: 499-504). Agradezco a José Francisco Casanova poder consultar la bibliografía de su trabajo inédito sobre las traducciones de Pessoa al español.

<sup>17</sup> Sobre esta consideración, ver las clarividentes palabras de Dionisio Ridruejo en relación a la literatura española y la catalana: «Ninguna comparación iluminaba gran cosa

Ángel Crespo seguirá con la edición del original y su versión de *Seis Poemas* de Fernando Pessoa, publicación de 1959 a cargo del Ateneo de Madrid. También el propio Crespo hará su lectura del valor del *drama em gente* en el artículo «Fernando Pessoa y sus heterónimos» en la revista *Ínsula* en 1958. Introduce la heteronimia por analogía con Antonio Machado y sus Abel Martín y Juan de Mairena y, con la misma argumentación de I. M. Gil, también Crespo sostiene que el *drama em gente* tiene en Pessoa un valor constitutivo en toda su obra, un extremo al que no llega Mairena o Martín en el caso de Machado: «siempre podremos contemplar a Machado al margen de sus personajes; siempre sabremos separar su figura de las de sus poetas apócrifos. No ha de ocurrirnos así cuando estudiemos la extensa obra de Fernando Pessoa y sus heterónimos. Machado finge ser un historiador; Pessoa, más que fingir, representa un drama, um drama em gente, como él mismo dijo» (Crespo 1958: 6). Quizás es menos conocido el papel de redactor que Ángel Crespo realizará para los anuarios de la *Enciclopedia Espasa* en que informará con diligencia de las novedades literarias de Portugal. Especial atención merece el *Anuario* de 1957-58 (1175-1179), en que pone en antecedentes al público español de la modernidad literaria portuguesa, situando a Pessoa en la posición cardinal.

Otra vez en la revista *Poesía Española*, en el nº de 91 de julio de 1960, Josefa Echevarría Sanz publicó: «Fernando Pessoa en su heterónimo Ricardo Reis», enclenque introducción a este heterónimo acompañado de unas desafortunadas versiones al español. Un artículo que merecería la respuesta en la misma *Poesía Española* nº 93, septiembre 1960, de Ángel Crespo titulado «Ligero comentario a unas traducciones de Fernando Pessoa». Respuesta que nada tiene de ligera, sino todo lo contrario; hace un análisis detenido y severo a las versiones de Echevarría en pro al «respeto al poeta genial que fue Fernando Pessoa y la consideración que nos merecen quienes se interesan o en el futuro puedan interesarse por su obra» (Crespo 1960: 21)<sup>18</sup>.

*salvo el comprender hasta qué punto la peculiaridad lingüística condiciona incluso la imaginación. Esto es algo que, si no se exagera, se ve con evidencia dedicándose a esos juegos comparativos. Pero en realidad hay que partir del hecho de que cada cual es cada cual y que lo único aconsejable es la lectura directa y lealmente crítica del texto que se quiera entender [...] No hay, pues, otra correlación temática y formal que la que procede de una misma determinación por la situación histórica y el medio cultural in extenso. Por lo demás, las equivalencias que se busquen serán siempre más que dudosas» (Ridruejo 1976: 272).*

<sup>18</sup> «Si sólo en nueve odas se han cometido tantos errores, nos asusta pensar lo que sería una traducción de las ciento veinticuatro que forman el libro de Ricardo Reis. Un casus belli. Un escarnio en lugar de un homenaje» (Crespo 1960: 21).

El contacto entre la literatura española y la portuguesa tiene en el caso concreto de Fernando Pessoa una muestra bastante paradigmática de lo que han sido las relaciones culturales entre ambos países. Relaciones fraguadas, buena parte de las veces, con los tópicos malentendidos y, lo que a veces resulta peor, con los no menos típicos sobreentendidos. Ninguna otra cultura, a excepción de la inglesa, tuvo una relación más directa con Fernando Pessoa que la española, por mucho que Robert Bréchon destaque con legítimo interés la figura de Pierre Hourcade<sup>19</sup>. Pocos trabajos como el de Entrambasaguas o I.M. Gil ponen tan de relieve la figura del escritor portugués en relación a los primeros trabajos críticos realizados en otros países. Así mismo, la estupenda labor como traductor, pero sobre todo como crítico, de Ángel Crespo, sitúan a España en la primera línea de la hermenéutica pessoana. A pesar de todo ello, hay que esperar al mal llamado *boom* Pessoa en los años ochenta para que la figura del poeta portugués llegue –y con éste, una avidez lusófila– a ser reconocido como figura descollante del panorama literario europeo. Pessoa tuvo que hacer –como luego también han hecho otros autores portugueses– un largo recorrido por las academias europeas para introducirse con firmeza en España como autor imprescindible de la modernidad literaria. De poco sirvió que casi cuarenta años antes, desde la oficialidad y solvencia de poetas y críticos destacados, se estableciese un nuevo paradigma de literatura portuguesa en función, precisamente, de la obra de Pessoa.

## Bibliografía

- ABREU/LOPES 1981 Maria Fernanda de Abreu /Teresa Rita Lopes, *Fernando Pessoa: El Eterno Viajero*. Lisboa: M.N.E, 1981.
- BRÉCHON 1999 Robert Bréchon, *Extraño extranjero. Una biografía de Fernando Pessoa*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- CERDÀ 2000 Jordi Cerdà Subirachs, «Teixeira de Pascoaes i el saudosismo a Catalunya (1907-1917)» en *Ensinar a pensar con liberdade e risco. Homenatge al professor Basilio Losada*. Barcelona: U.B / Xunta de Galicia, 2000. Pp. 280-285.

<sup>19</sup> Bréchon afirma de Pierre Hourcade: «Fue el primer extranjero que se interesó por Pessoa. Ya en 1930 publicó un artículo sobre la obra de Pessoa en la revista «Contacts» de París y un estudio titulado «Panorama del modernismo literario en Portugal» en el «Bulletin des Études portugaises» editado por el Instituto Francés, en gran parte dedicado a Pessoa» (1999: 477).

- CRESPO 1957 Fernando Pessoa, *Poemas de Alberto Caeiro*. Selección, versión, prólogo y notas de Ángel Crespo. Adonais CXLVII. Madrid: Rialp, 1957.
- CRESPO 1958 Ángel Crespo, «Fernando Pessoa y sus heterónimos» *Ínsula* 134 (1958): 6.
- CRESPO 1960 Ángel Crespo, Ligerio comentario a unas traducciones de Fernando Pessoa» *Poesía española* 93 (1960): 17-21.
- ELIADE 2001 Mircea Eliade, *Diario Portugués*. Barcelona: Kairós, 2001.
- ENTRAMBASAGUAS 1946 Joaquín de Entrambasaguas, «Fernando Pessoa, Poesías (Selección). Antología de la Literatura Contemporánea». *Cuadernos de Literatura Contemporánea VI*. Madrid: CSIC, 1946.
- ENTRAMBASAGUAS 1955 Joaquín de Entrambasaguas, *Fernando Pessoa y su creación poética*. Madrid: CSIC, 1955.
- GARCÍA DE LA CONCHA 1987 Víctor García de la Concha, *La Poesía Española de 1935 a 1975 I. De la preguerra a los años oscuros 1935-1944*. Madrid: Cátedra, 1987.
- GIL 1948 Ildelfonso-Manuel Gil, *Ensayos sobre poesía portuguesa*. Zaragoza: Heraldo de Aragón, 1948.
- GIL 2000 Ildelfonso-Manuel Gil, *Memorias 1926-2000. Vivos, muertos y otras apariciones*. Zaragoza: Xordica, 2000.
- GIL 2001 Ildelfonso-Manuel Gil, *La moneda en el suelo*. Edición de Manuel Hernández Martínez. Zaragoza: Larumbe, 2001.
- JIMÉNEZ MARTOS 1958 Jiménez Martos, «Por tierras de Portugal y España» *La Estafeta Literaria* 15 marzo (1958): 5.
- Ley 1981 Charles David Ley, *La Costanilla de los Diablos (Memorias literarias 1943-1952)*. Madrid: José Esteban, 1981.
- LUPI 1952 Francisco Lupi, «Mas allá del surrealismo» *Poesía Española* 11, noviembre (1952): 10-12.
- MARTÍNEZ-GIL 1997 Víctor Martínez-Gil, *El naixement de l'Iberisme catalanista*. Barcelona: Curial, 1997.
- MOLINA 1987 César Antonio Molina, «Pessoa y España», *Anthropos* 74/75 (1987): 47-59.
- RIDRUEJO 1976 Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta, 1976.
- RUBIO 1976 Fanny Rubio, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Madrid: Turner, 1976.
- RUIZ CASANOVA 2000 José Francisco Ruiz Casanova, *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra, 2000. 499-504.
- SÁEZ 1999 Antonio Sáez Delgado, *Órficos y ultraístas: Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1999.
- SÁEZ 2002 Antonio Sáez Delgado, *Adriano del Valle y Fernando Pessoa. Apuntes de una amistad*. Gijón: Llibros del Pexe, 2002.
- VÁZQUEZ CUESTA 1988 Pilar Vázquez Cuesta, «Pessoa y la generación del 27», *República de las Letras* 21 (1988): 105-116.